

folklórica rusa pasaba inadvertido. Lo mismo puede aseverarse que acaecía con el arte sonoro de los negros de la Unión con anterioridad a que Dvorak incorporara algunos de sus temas a las citadas composiciones, a pesar de que el artista checoslovaco no fue, en realidad, el primero que reparó en este folklore para utilizarlo como fuente de inspiración melódica, sino el compositor norteamericano Louis Moreau Gottschalk, nacido en Nueva Orleans en 1829 y fallecido en Río de Janeiro en 1869, y a quien se deben, entre otras páginas concebidas dentro de esta estética, *The Banjo*, *Le Bananier*, *Negro Dance* y *La Bamboula*.

Entre los primeros y más importantes compositores negros que se acercaron a la caliente pulpa de la música folklórica para absorber sus generosas melodías, figura el eminente músico afrobritánico Samuel Coleridge Taylor. Por ejemplo, en sus *Twenty four Negro Melodies*, así como en sus *Variations on an African Theme*, vuelca la honda melancolía, la tierna expresividad y la versátil imaginación rítmica que acompaña a la música creada por la gente de color.

Después de Coleridge-Taylor surgieron numerosos compositores negros empeñados en captar los recursos y aun las melodías del folklore de origen africano. Fue así como vieron la luz obras tales como *Negro Folk Suite*, de N. Clark Smith; *Bandanna Sketches*, para violín, y la ópera *Tambour*, inspirada en la vida del emperador Juan Jacobo Dessalines, de Haití, escritas por Clarence Cameron White; el poema sinfónico *Walk Together*, *Chillun* y el ballet titulado *Akosia's Wedding Day*, de J. Rosamund Johnson y muchísimas otras.

Pero entre los más destacados compositores dentro de esta tesitura, necesario es mencionar a Robert Nathaniel Dett, creador de un auténtico estilo negro en el campo de

la música «artística». Además de glosar literalmente los temas del folklore, es capaz de componer melodías de carácter folklórico tan genuinas que pueden confundirse con las generadas anónimamente. Su *American Sampler*, obra sinfónica de tendencia impresionista, expresa el carácter norteamericano y alcanza en profundidad el *pathos* trágico de la música afroamericana. Su oratorio rotulado *Go Down Moses*, inspirado y desarrollado sobre la base del magnífico *negro spiritual* que da título a la obra, y que es una de las páginas más bellas y tocantes de todo el cancionero litúrgico de los negros que viven a la sombra de la bandera estrellada, recoge subidos y variados colores captados de la paleta tímbrica del folklore, los fluidos ritmos que lo caracterizan y una atmósfera mística de proyecciones nada comunes.

Por otra parte, un grupo de compositores blancos, de tendencia moderna y dotados de un amplio bagaje técnico, también han tratado de reflejar en sus obras la expresividad de la música afronorteamericana, utilizando asimismo sus ricas y complejas posibilidades en el campo del ritmo, la polirritmia y aun el timbre, y enfocando los problemas que acechan en este territorio, a través de un nuevo prisma.

Cuéntanse entre estos músicos, John Powell, autor de *Negro Rhapsody*, *Suite Sudiste*, *The Banjo Player* y *Sonata Virginesque*; Louis Gruenberg, a quien se debe la ópera *Emperor Jones*, basada en el drama homónimo de Eugene O'Neil, y *The Daniel Jazz*, para voz solista y ocho instrumentos e inspirado en *The Congo*. *A Study of the Negro Race*, poema publicado en 1914 por Vachel Lindsay, uno de los primeros poetas blancos que escribieron «poesía negra», y *The Creation*, sobre el divulgado sermón de James Weldon Johnson, incluido en su bello libro titulado *God's Trombones*, y George

Gershwin, cuya «ópera folklórica» *Porgy and Bess*, con libreto de DuBoise Heyward, es bien conocida de nuestro público.

Como no podía ser de otra manera, el jazz tentó asimismo a no pocos compositores, blancos y negros. John Alden Carpenter puso música a varios poemas de Langston Hughes, el «laureado poeta de los negros», escritos sobre ritmos de jazz, y Roy Harris, uno de los más famosos compositores norteamericanos, produjo en este terreno, *American Life*, donde la síncopa y el arabesco del jazz reinan absolutos.

Entre los negros que transitan este espinoso terreno, cabe mencionar a William Grant Still, quizá el de mayor predicamento de todos y también el que posee las herramientas técnicas más afiladas. En su haber cuenta una abultada producción perteneciente a distintos géneros. Ha compuesto música de cámara y óperas, ballets y sinfonías, destacándose entre éstas su *Afro-American Symphony*, cuyo Scheizo hizo conocer Stokowski en Buenos Aires, al frente de la *All-American Youth Orchestra*.

Resulta evidente que los músicos de ambas razas coinciden en más de un aspecto en cuanto al enfoque de la difícil faena de amasar obras «cultas» con la levadura del generoso folklore afronorteamericano. Por eso, somos de la creencia de que este derrotero de los compositores norteamericanos tendrá ineludiblemente que conducir a la creación de un sólido lenguaje artístico erigido sobre la base de uno de los idiomas folklóricos más opulentos y generosos del mundo. Y no ha de transcurrir mucho tiempo antes de que, de estas filas surja el Béla Bartók capaz de estilizar estos ricos materiales, sin hurtarles la profunda belleza y la transida expresividad que se hallan en la raíz de la música de los negros.

INDUSTRIAS CARBONICAS CLOTET

DISTRIBUIDORA
DEL DELICIOSO
REFRESCO

TAMARINDOS

les desea unas felices
Pascuas de Navidad y un
próspero Año Nuevo